

**REAL ACADEMIA MATRITENSE  
DE  
HERÁLDICA Y GENEALOGÍA**



**NOTAS ICONOGRÁFICAS A LA  
OBRA DE JUAN GIL-ALBERT.  
*EL RETRATO OVAL***

**Por**

**José Luis Sampedro Escolar**  
Académico de Número. Decano  
Caballero de la Orden Imperial de San Vladimir

MADRID  
MMXXIII



Juan de Mata Gil Simón (Alcoy, Alicante, 1-IV-1904 - Valencia, 4-VII-1994), fue, bajo el pseudónimo de *Juan Gil-Albert*, un reconocido poeta. Nacido en el seno de una familia burguesa, recibió su primera formación de un preceptor y en un colegio de monjas de su ciudad natal. Cuando contaba nueve años, se traslada a Valencia, donde su padre abre un negocio de ferretería, ingresando interno en el Colegio de los Escolapios y, acabado el bachillerato, inicia estudios de Derecho y Filosofía y Letras, pero sin culminarlos. Lee mucho, y le marcan Gabriel Miró, Valle-Inclán y Azorín. En 1927 publicó a su propia costa dos obras en prosa, *La fascinación de lo irreal* (relatos con influencia de Wilde y Miró) y *Vibración del estío*.

A partir de 1929, rondando los veinticinco años y coincidiendo con el final de la Dictadura de Miguel Primo de Rivera, comienza a participar en política, adoptando posiciones izquierdistas y relacionándose con José Bueno, Juan Miguel Romá, Juan Renau, Max Aub, García Lorca, Juan Ramón Jiménez, Cernuda, Altolaguirre, Neruda, María Zambrano, Rosa Chacel, Miguel Hernández y Vicente Aleixandre. En 1936 publica *Misteriosa presencia*, sonetos amorosos con influencia de Góngora y Mallarmé, seguido de *Candente horror*, del mismo año, en el que cofunda la revista *Hora de España*, en cuya redacción está junto a Rafael Dieste, Antonio Sánchez Barbudo, Ramón Gaya, María Zambrano y Arturo Serrano Plaja. En julio de 1937 participa en la organización del II Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura, manteniendo encuentros con Louis Aragon y Octavio Paz, y al año siguiente publica *Son nombres ignorados*. No debemos omitir sus enfrentamientos con los funcionarios del Ministerio de Instrucción Pública por la condena estalinista a André Gide, la censura a la referencia de la homosexualidad de Lorca en la elegía que le dedicó Cernuda en *Hora de España* o la polémica del Premio Nacional de Poesía de 1938, que le habían concedido por *Son nombres ignorados*, pero cuyo fallo se anuló a favor del militante comunista Pedro Garfías<sup>1</sup>.

Acabada la guerra huye a Francia, es internado en un campo de refugiados, y pasa a México, donde trabaja en la revista *Taller*, dirigida por Octavio Paz, redacta críticas de cine para *Romance* y colabora en *Letras de México* y *El hijo Pródigo*. En 1942 marcha a Buenos Aires y colabora en los diarios *Sur* y *La Nación*, conoce a Borges y publica *El convaleciente* (1944).

Regresa a España en 1947 y publica *El existir medita su corriente* (1949), *Concertar es amor* (1951), ya en 1972, *Fuentes de la constancia*, en 1974, *Crónica general*, *Meta-Física*, *Mesa revuelta* y una reedición de *Las ilusiones*, *Heraklés: sobre una manera de ser* (1975), *Memorabilia* (1975), *Homenajes e impromptus* (1976), *A los presocráticos* (1976); en 1977, la primera edición de *El retrato oval*, objeto de nuestro

---

<sup>1</sup> *Cuadernos hispanoamericanos*, “El retrato oval de Juan Gil Albert o el reverso de la revolución”, oct. 2017. Este episodio se silencia en las biografías usuales del poeta (Wikipedia, Diccionario de la RAH).



interés (reeditada en 1983), *El ocioso y las profesiones* (1979), *Breviarium vitae*, .... Su *Obra completa en prosa* aparece en 1985. La consagración comienza en 1982 con el Premio de las Letras del País Valenciano; después, la medalla al Mérito de Bellas Artes, el doctorado *Honoris Causa* por la Universidad de Alicante y el nombramiento de *Hijo Predilecto* de Alcoy. En 1983 el Instituto de Estudios Alicantinos, creado en 1953, pasó a denominarse Instituto Alicantino de Cultura Juan Gil-Albert, aunque la izquierda lo tachaba de esteticista decadente al estilo de Luchino Visconti.



Enrique Climent; Retrato de Juan Gil-Albert, 1940 (detalle)<sup>2</sup>

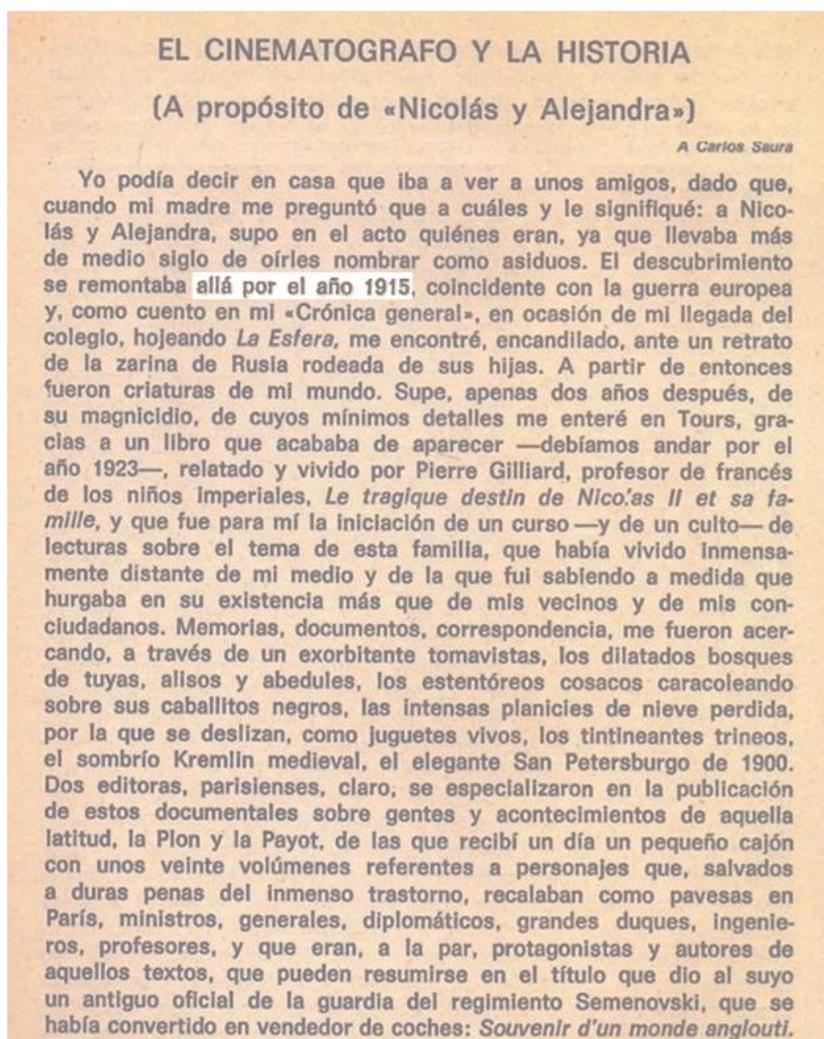
*El retrato oval* tiene su origen en una imagen vista por primera vez más de sesenta años antes. Este retrato, que el autor encontró en un número de la revista *La Esfera* en 1915 ó 1916, era el de la Emperatriz Alejandra, la esposa de Nicolás II de Rusia, acompañada de sus hijas. A los ojos del niño Juan Gil-Albert, de diez años cuando lo vio, la Zarina era una señora bellísima que dejaba vagar hacia la cámara una mirada clara, de flotante tristeza, que confería a su fisonomía una preocupación y un interés singular. Las primeras páginas de *El retrato oval* habían sido incluidas, bajo los epígrafes «San Petersburgo» y «El retrato oval», en un volumen previo, «Urbi et orbe», de *Crónica general*, en 1974, y en su prólogo hablaba ya del proyecto de lo que sería finalmente el libro que nos ocupa. Mario Martín Gijón señala que en *El retrato oval* la protagonista de la tragedia es Alejandra Feodorovna. No es banal la alusión al título coincidente de un relato de Poe: el amor de Alix por quien iba a ser Zar la llevó a unirse con un hombre condenado y a sellar su sentencia de muerte, como la protagonista de *The oval portrait*.

---

<sup>2</sup> [Juan Gil-Albert, poeta de guerra | Meer](#)

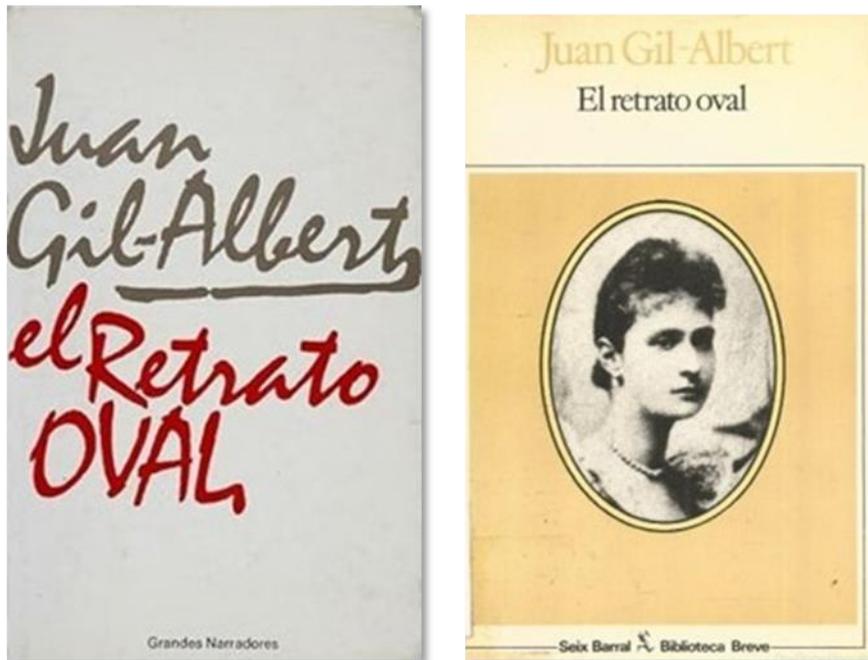


No se puede precisar el año en el que el escritor vio por vez primera el retrato que titula su obra. Luis Antonio de Villena, en sus palabras preliminares (pág. 16<sup>3</sup>), y el propio Gil-Albert (pág. 27) fechan el acontecimiento en 1916 y señalan la fotografía como publicada en el semanario *La Esfera*; la imagen apareció en el número 84, año II, del 7 de agosto de 1915, ilustrando un artículo del novelista, poeta y crítico literario Andrés González-Blanco (1886-1924)<sup>4</sup>, bajo el título “La Emperatriz de Rusia en los hospitales”. Una orla diseñada por J. Bustos enmarcaba el retrato. Pareciera que Gil-Albert hubiera visto con un retraso de meses el ejemplar de la revista, si no es que sus recuerdos estuvieran confusos, pues dice que el hecho se produjo *un día, llegado del colegio* (pág. 25), y agosto, mes de la publicación, no es periodo lectivo en el curso escolar. El mismo autor, en su artículo posterior “El cinematógrafo y la historia, a propósito de *Nicolás y Alejandra*”, (*Cuadernos Hispanoamericanos* n.º. 312, junio, 1976, pp. 549-570), parece dar 1915 como año en que viera la imagen comentada.



<sup>3</sup> La numeración de las páginas aquí señaladas se refiere a la edición de Seix Barral de 1983.

<sup>4</sup> José María Martínez Cachero, *Andrés González Blanco: una vida para la literatura*, Oviedo: Instituto de Estudios Asturianos, 1963. María Luisa Vallejo y Guijarro, *Efemérides conquenses*. Cuenca, 1979.



Portadas de las ediciones de 1977 (CUPSA) y 1983 (Seix Barral).  
El retrato oval con que se ilustra esta última resulta notablemente inapropiado para el caso.



Portada del número de *La Esfera* en el que se publicó el retrato oval en 1915.



LA ESFERA

LA EMPERATRIZ DE RUSIA EN LOS HOSPITALES



La Emperatriz de Rusia, con sus augustas hijas

Todos habréis visto estos días en los periódicos ilustrados la grave y doliente figura de la Emperatriz de Rusia, vestida de blancos hábitos, como una monja profesa, con sus dos hijas, que llevan los lindos, sonoros y típicos nombres Ce Olla y Taitana, sirviendo en los hospitales la suave y calmante tisana a los heridos que vuelven del frente de batalla.

¿No veis todo un poema en esas miradas dulces, en esos castos hábitos, en esos ojos de ensueño, en esos ademanes circunspectos y caritativos? ¿No veis en ellas la imagen de la Santa Rusia, de la Rusia resignada, pensativa y dulcisime, de aquella tierra sometida a una esclavitud secular y cuyos hijos se han abatido sobre la gleba infértil e ingrata para el trabajo, como se han prosternado ante los iconos mudos, para la oración, durante muchos siglos?...

La visión de estas tres santas mujeres, que evocan la Rusia pensativa, humilde y cristiana, la tierra más pura y más redentora de Europa, me trae a la memoria una figura evocada por León Tolstói, en los episodios autobiográficos de su infancia. Es la figura noble, pura y dulcísima de la tía Tatiana Alexandrovna Iergólskaia, una santa, una verdadera santa, de esas que uno tiene en las familias sin que se dé cuenta; una santa que, según nos cuenta su loco sobrino, de prematura juventud disipada... no quería creer en el infierno porque «Dios, que es la bondad misma, no puede querer nuestros sufrimientos.»

«Recordáis aquella hermosa fotografía moral y física que de la tía Tatiana (Antoñita) traza el gran novelista de *La guerra y la paz*?...

Cuando él volvía a Yasnáyápoliana, de regreso de sus locuras de juventud, de sus noches de juego y de vicio, de sus orgías en *cabarets* de Moscú y San Petersburgo, la vista de tía Tatiana ponía calma y paz en su espíritu. «Mis más lejanos recuerdos—dice—me la muestran ya de más de cuarenta años y no me hubiera venido jamás a las mentes preguntar si era bonita ó no. La amaba sencillamente, la amaba por sus ojos, por su sonrisa, por su manecita morena y larga, con su vena de energía en la muñeca...»

El libertino de entonces, hecho ya cristiano—el más puro—recordaba la pia influencia evangélica que sobre él ejercía tía Tatiana. «He dicho que tía Tatiana Alexandrovna había ejercido la mayor influencia sobre mi vida... Me acuerdo de las largas veladas de otoño y de invierno, que han permanecido en mí como el más feliz de mis recuerdos. Les debo mis más dulces pensa-

mientos, los mejores impulsos de mi corazón... El encanto particular de esta existencia eran la ausencia de toda preocupación material, las relaciones amistosas entre todos, las amistades seguras, llenas de bondad, con los prójimos, que nada podía alterar, y, en fin, la quietud de una vida tranquila, sin trepidaciones, sin conciencia de la huida del tiempo... Después de días de vida desarreglada en fonda, jugando a las cartas con los vecinos, divirtiéndome con los bohemios (ziganas), a la caza ó a la persecución de vanos placeres, entraba en casa, nos besábamos cada uno la mano, según una antigua costumbre, yo la amada mano energética, ella mi neña mano viciosa, y después de un cambio de bromas con Natalia Pretrovina, volvía yo a mi confortable sillón. Mi tía sabía cómo yo había pasado estas jornadas, lo deploraba, pero no me dirigía el menor reproche y me acogía siempre con la misma ternura, el mismo afecto.»

En estos cuatro rasgos, sobrios, sencillos, plásticos, dibuja el novelista el tipo de la tía Tatiana, que es en conjunto representativo de la mujer rusa y que tanto se asemeja al tipo de la mujer española: paciente, resignada, caritativa, ocultando con el silencio todas sus grandes virtudes, igual que todas sus grandes pasiones... Si ama frenéticamente a un hombre, en silencio devora su pasión; si realiza algún acto heroico y sublime, con el silencio también lo vela... La mujer de esta alta categoría moral se dice con Vigny:

*Seul le silence est grand; tout le reste est fatigant...*

Y yo me imagino a las dos hijas del Zar y a la Zarina como las figuras representativas de la mujer rusa, como la tía Tatiana Alexandrovna de Tolstói, padeciendo en silencio, llorando en silencio, visitando en silencio todos los hospitales de sangre, blancos de una repulsiva blancura—la blancura de la higiene, impuesta para evitar asoladoras epidemias—y llevando, en silencio, consuelos de paz, de palabras aquietadoras y de ademanes compasivos a los milipies enfermos y heridos, vasallos del Zar de todas las Rusias y sembrados por la infinita extensión nevada del Imperio... y a quienes hacinó en un momento la hoz de la movilización, como luego había de recoger a muchos la guadaña implacable de la Muerte, siendo la corneta de la llamada a filas precursora del tambor velado y el fagot fúnebre del enterramiento...

¡Ah, sí, María Alexandrovna, de tan resonante nombre eslavo, tú, con tus hábitos y tocas monjiles, con tus ojos morados de sufrimiento y tus

manos piadosas que pausan todas las heridas, ingrátida y esbelta, airavesando las blancas y dormidas sales de los hospitales, como una nueva Santa Isabel de Hungría, tú eres la única que tienes razón en esta guerra impii!...

Con tu gesto piadoso salvas el horrendo pecado que el cristiano Zar cometió ayudando, en una tarde cálida del Agosto pasado, a desatar la guerra, dando suelta al odre de las tempestades, como hacía el viejo Eolo en su caverna, según nos cuenta en versos ingenuos el dulce Virgilio... Pero yo sé bien que tu esposo es el único Monarca cristiano del orbe, el único Monarca cristiano y evangélico, el único verdaderamente tolstoiano y que hubiera acabado por ser amigo de Tolstói con motivo de esta guerra, aunque su santo Sínodo hubiese prescrito al grande hombre y hubiese arrojado sus libros al índice, como a un estercolero. No era el Zar quien odiaba a Tolstói, sino Gaponov y Treppov, el clericalismo y el militarismo ruso. ¿Qué hubiera pasado de esta guerra, que unos llaman guerra de impiedad y otros guerra de purificación, unos creen guerra de Nietzsche y otros guerra promovida por el odioso pietismo luterano, aquel Genio Ruso que declaró no poder ser del todo cristiano, porque veía que durante la guerra de Crimea los sacerdotes de los ejércitos pedían mutuamente victoria para sus armas y confusión para sus enemigos?...

Yo sé que el Zar es bueno, que el Zar es cristiano, quizás el único cristiano en esta guerra, donde católicos de un país neutral delindecn a un Emperador luterano, a un viejo católico clerical y el Gran Turco... Quien hace la guerra—bien lo sé—es el gran duque Nicolás y su camarilla militarista...

Mas si el Zar no fuese grato a los ojos de Cristo, tú le redimes y purificas, tú, Santa María Alexandrovna, que visitas los hospitales, blanca y muda, como una monja profesa, con hábitos de Hermona de la Caridad... y que quedarás como la única nota cristiana y pura de esta guerra—en que los soldados de uno de los ejércitos beligerantes se lactan de llevar en su mochila los libros del loco de Sís-Maria, a quien tu gesto le parecía repulsivo sentimiento de esclavo moral—en unión de tus hijas Olga y Taitana, las dos puras y nobles doncellas de Rusia...

En unión de aquella santa llamada Isabel de Bélgica, que cualquier día subirá al cielo llevando en un delantal cuajado de rosas sus manos ensangrentadas, como Santa Clotilde...

ANDRÉS GONZÁLEZ-BLANCO



Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía



Con formato oval, circular o rectangular, estos grupos fotográficos tuvieron amplia difusión en la prensa gráfica del momento y posteriormente, en libros de historia, tarjetas postales, calendarios, etc.





Archivo Estatal de la Federación Rusa.



Las diferencias entre unas poses y otras resultan mínimas.





*Illustrated London News*, 1917.





Versiones apócrifas coloreadas o retocadas, en ocasiones, erróneamente.



Годъ II. № 31.  
10 августа 1914 г.

# ЗАРЯ

## Вторая Отечественная война.



По призыву Державныхъ Предковъ Своихъ Царская Семья прибыла теперь въ средоточіе земли русской, въ первопрестольную столицу, чтобы здѣсь, у святыхъ древняго Кремля, вознести вмѣстѣ со всемъ народомъ молитву къ Престолу Всевышняго о дарованіи побѣды русскому воинству. Въ эти историческіе дни, когда Державный Вождь призвалъ Россію на борьбу за освобожденіе народовъ отъ германскаго ига, русскій народъ и всѣ населяющія нашу родину племена и народности дружно сожнулись вокругъ своего Государя. Прибытіе Царской Семьи въ Москву — великій моментъ, переживаемый всей Россіей вмѣстѣ съ москвичами въ общемъ патриотическомъ порывѣ.

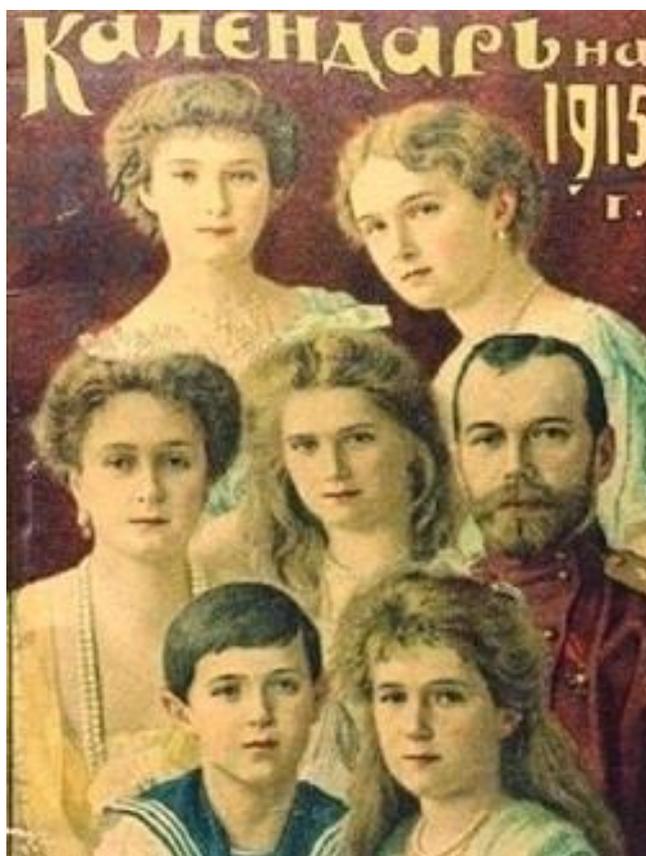
Цѣна 5 коп., на станціяхъ жел. дор. 7 коп.

Изд. Г-ва И. А. Сытина, Москва.

Portada del 10 de agosto de 1914 de *Amanecer (zape)*, periódico fundado en Moscú en 1913 por el popular editor Iván Dmitrievich Sytin (1851-1934). Bajo el título "Segunda guerra Patria" (la I Guerra Mundial) informa de la llegada de la Familia Imperial a Moscú desde San Petersburgo para orar por la victoria de Rusia.



Las Grandes Duquesas María y Anastasia visitando heridos durante la Guerra. A la derecha, se puede distinguir una copia enmarcada de las fotografías de la Familia Imperial en 1913.



Calendario de 1915



**CHEROKEE HARMONIZER**  
 VOL. 502. CENTRE, ALA., FRIDAY, 16-V-1918. NO. 81.

# Mr. Romanoff and Family in Exile

*Intimate View of Life of Former Royal Family of Russia in Siberian Home*

**NICHOLAS ROMANOFF**  
 By IVAN NARODNY  
 In Philadelphia Public Ledger.  
 IT WAS as a measure of safety for the life of the deposed czar and his family that the Russian government authorities decided that the former ruler and his family be sent to Tobolsk, Siberia. Till the constituent assembly could determine how best to solve the problem of their future.  
 Kerensky was then premier, and it fell upon him to deliver the fateful decision as politely as possible. He called personally at the palace of Tsar-Mike-Solo and gave twenty-four hours to the royal exiles to pack their trunks and make themselves ready.

**FORMER CZARINA AND HER DAUGHTERS**  
 All the daughters of the former czar have plenty of money at their disposal, as they have been allowed to retain the possession of the cash they had before the revolution as well as the jewels which they possessed in their home.

ONE OF TWENTY GREAT PALACES FORMERLY OCCUPIED BY CZAR

**ALEXIS ROMANOFF**

Cherokee Harmonizer., Alabama, 16-V-1918, pág. 8.

THE DAILY MIRROR, Friday, September 13, 1918.

## FRANCO-AMERICAN BLOW IN VERDUN SECTOR

# The Daily Mirror

CERTIFIED CIRCULATION LARGER THAN THAT OF ANY OTHER DAILY PICTURE PAPER

No. 4,845. Registered at the G.P.O. as a Newspaper. FRIDAY, SEPTEMBER 13, 1918. One Penny.

### RED RUIN IN RUSSIA: A REIGN OF BLOOD AND TERROR

The Grand Duchess Olga Nicholievna, eldest daughter of the late ex-Czar.

The ex-Czarina Alexandra Fiodorovna of Russia, with her daughters, the Grand Duchesses Olga, Tatiana, Marie and Anastasia, in the days before the downfall of the Romanoff dynasty. All are reported to have been spared by the Moscow-based Bolsheviks.

The Grand Duchess Tatiana Nicholievna, second daughter of the late ex-Czar.

M. Nikolai Lenin, the evil genius who, more than any other man, has brought Russia to its present terrible condition. Whether consciously or unconsciously may be



World Topics Eminent Writers **MARCH OF EVENTS** San Francisco Examiner News Feature Section

SUNDAY SAN FRANCISCO, JUNE 10, 1923 SUNDAY

# HOW THE CZAR AND ENTIRE FAMILY WERE SLAIN; FIRST OFFICIAL SOVIET STORY OF EXECUTION

## Report Tells Also How Five Russian Grand Dukes Were Put to Death

**When Death Warrant Was Signed Czecho-Slovaks Were at City Gates and Counter-Revolutionary Bands Were Approaching**

**Hopes of Escape All in Vain Prisoners Were Told as Sentence Was Read; Nicholas Asked: "Then We Will Not Be Taken Anywhere?"**

**EXTERMINATED**



**THE SAN FRANCISCO "EXAMINER" presents herewith, as a tribute to the extraordinary series of letters of Grand Nicholas II and his wife just translated, the first official Soviet account to be published in this country of the death and execution of the late Emperor and his entire family. The account was drawn up and placed in the government custody as ordered by the Soviet of the United States in South America. It is the first official account, four years after the tragic event.**

**This official narrative is of unadorned history; its purpose and scope is a candid, unadorned picture of the historical events as they unfolded in the hands of the Soviet of the United States, following the fall of the Romanovs. It is the first official account of the execution of the Czar and his family, and it is the first official account of the execution of the Czar and his family.**

**MICHAEL ALEXANDROVITCH, brother of the former Czar, is shown in the picture below, and the Russian throne at the time of the execution.**

**GRIGOR KONSTANTINOVICH, CONSTANTINE KONSTANTINOVICH and IVAN KONSTANTINOVICH, sons of the Czar's uncle, Constantin.**

**The official Soviet account, with its own title, follows:**

**THE LAST DAYS OF THE LAST Czar**

**GOVERNMENT PROPAGANDA**

**THE** last days of the last Czar were a period of intense activity and preparation for the final act of his life. The Czar and his family were confined to the Winter Palace in St. Petersburg, and their movements were closely watched by the Soviet government. The Czar's health was declining, and he was suffering from a severe illness. The Czarina and the children were also in poor health. The Soviet government was preparing for the final act of the revolution, and the Czar and his family were to be executed. The execution was carried out on the night of July 17, 1918, in the basement of the Ipatiev house in Yekaterinburg. The Czar and his family were shot and their bodies were buried in a shallow grave. The execution was a secret operation, and the Soviet government wanted to keep it hidden from the world. The first official Soviet account of the execution was published in the "Pravda" newspaper in Moscow in 1922. This account was the first official Soviet account of the execution of the Czar and his family to be published in this country.

**Memories of Living**

The family of the late Czar, the Romanovs, were a family of great distinction and power. The Czar, Nicholas II, was a man of great character and a devoted husband and father. The Czarina, Alexandra, was a woman of great strength and courage. The children of the Czar were all well-educated and had a deep love for their country. The Romanovs were a family that had ruled Russia for over 300 years, and their fall was a tragedy for the Russian people. The Soviet government has sought to erase the memory of the Romanovs, and to present them as a family of oppressors and tyrants. However, the Romanovs were a family of great humanity and compassion, and their fall was a tragedy for the Russian people. The first official Soviet account of the execution of the Czar and his family is a testament to the courage and strength of the Romanov family, and to the tragedy of their fall.

**Decision Reached**

The decision to execute the Czar and his family was a difficult one for the Soviet government. The Czar and his family were a family of great distinction and power, and their execution was a tragedy for the Russian people. However, the Soviet government felt that the execution of the Czar and his family was necessary for the success of the revolution. The execution was carried out on the night of July 17, 1918, in the basement of the Ipatiev house in Yekaterinburg. The Czar and his family were shot and their bodies were buried in a shallow grave. The execution was a secret operation, and the Soviet government wanted to keep it hidden from the world. The first official Soviet account of the execution of the Czar and his family was published in the "Pravda" newspaper in Moscow in 1922. This account was the first official Soviet account of the execution of the Czar and his family to be published in this country.

**The Story Is Set**

The story of the execution of the Czar and his family is a story of great tragedy and heroism. The Czar and his family were a family of great distinction and power, and their execution was a tragedy for the Russian people. However, the Soviet government felt that the execution of the Czar and his family was necessary for the success of the revolution. The execution was carried out on the night of July 17, 1918, in the basement of the Ipatiev house in Yekaterinburg. The Czar and his family were shot and their bodies were buried in a shallow grave. The execution was a secret operation, and the Soviet government wanted to keep it hidden from the world. The first official Soviet account of the execution of the Czar and his family was published in the "Pravda" newspaper in Moscow in 1922. This account was the first official Soviet account of the execution of the Czar and his family to be published in this country.

Above, the Romanov royal family put to death by the Soviets. Below, the Czar and his children.



The San Francisco Examiner, San Francisco, California · Domingo 10-VI-1923, pág. 29



por LUIS G. de LINARES



La familia imperial rusa.

## DE LA CHEKA, AL ALTAR

FUE en la mañana del 17 de julio de 1918. Por Ekaterimburgo, pueblo siberiano, iban y venían soldados y obreros armados. Una casa modesta, llamada casa «del objetivo especial», estaba sometida a rigurosa vigilancia. Se había dado una mano de pintura a los cristales de sus ventanas, para que los habitantes de la misma no pudiesen ver lo que sucedía fuera.

Estos habitantes eran la familia imperial de Rusia, algunas personas de su séquito, entre las cuales, el profesor de inglés de las grandes duquesas y del zarevich, los cinco hijos del zar. Nicolás II tenía cincuenta años; Alejandra, la zarina, cuarenta y cinco; la gran duquesa Olga, veintidós; la gran duquesa Tatiana, veinte; la gran duquesa María, dieciocho; la gran duquesa Anastasia, dieciséis, y Alexis, el zarevich, trece. Este, enfermo desde hacía mucho tiempo.

Nicolás II había abdicado el 15 de marzo de 1917. La familia imperial, prisionera de los bolcheviques, había recorrido ya largo calvario, cada día más pe-

noso, cada día más duro. Insultos de sus carceleros, humillaciones, amenazas... Cuando los revolucionarios hacen presa en los vencidos no se limitan a matarlos. Su crimen les mueve a injuriarlos, a calumniarlos, con la voluntad de darles apariencia de seres abominables contra los cuales toda crueldad parece lícita, o, por lo menos, explicable. Tantas más injurias, tantas más humillaciones cuanto más elevado es el rango de las víctimas, cuanto más jóvenes, hermosas, inocentes y conmovedoras puedan ser. Así se anestesia la conciencia del verdugo.

El que fue zar, Nicolás II, soporta, sin inmutarse, agresiones verbales, privaciones, padecimientos... Se ha hablado de inconsciencia, para negarle la verdad: estoicismo. Pero la familia imperial no se hace ilusiones ya en lo que a su destino se refiere. Menos que ninguno de sus miembros, el zar. El y la zarina rezan, leen las Escrituras, esperan. Las grandes duquesas son demasiado jóvenes para no esperar el triunfo de la vida. El heredero es un niño, un niño enfermo que sufre y no com-

prende. Lo desplazan en silla de ruedas.

Poco después de la media noche, el jefe de la checa local, Jacobo Yurovsky, ordena que despierten a los prisioneros y los conduzcan a un semisótano desamueblado de la casa. Tan exhaustos se sienten el zar y la zarina que piden sillas. El tiempo pasa, y cada minuto lleva consigo mayor carga de angustia. Se sientan. El niño, enfermo también, apoyándose en sus padres. Detrás de ellos, las grandes duquesas, es decir, las hijas. También el doctor Botkin, el cocinero de la familia, el criado y una doncella.

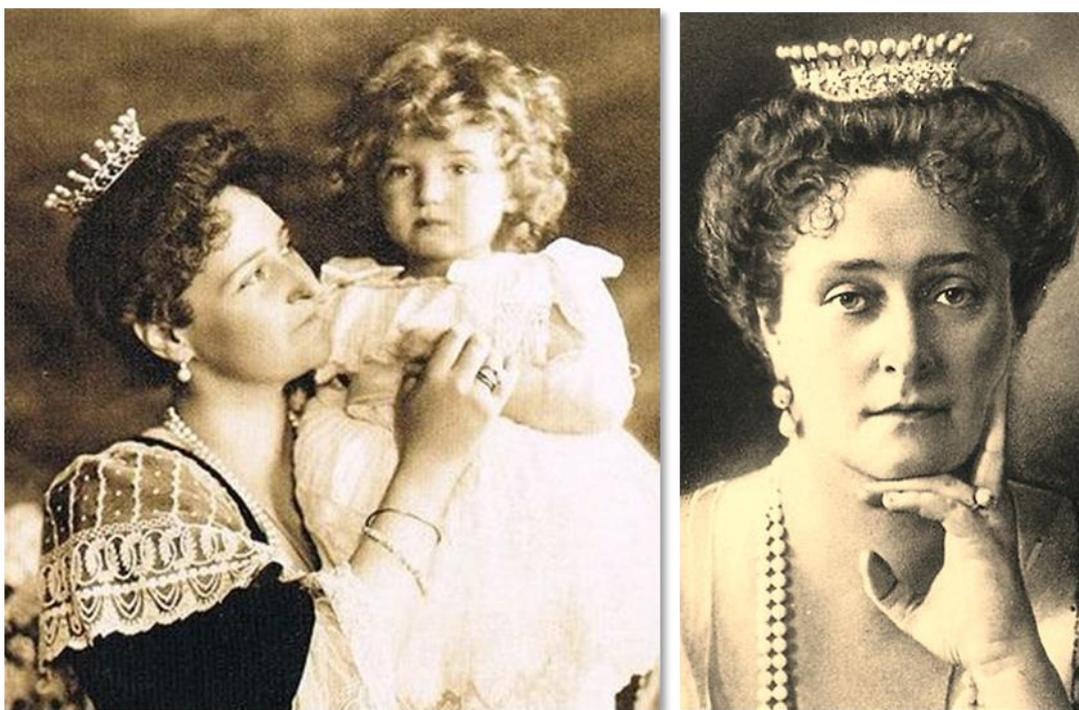
De pronto, los chequistas irrumpen en la estancia. Empujan revólveres de grueso calibre. Yurovsky se sitúa detrás de ellos. Se le oye decir: «Tenemos que fusilarles.» Nicolás se levanta un poco de la silla, con su hijo en los brazos. Yurovsky le mata instantáneamente de un tiro en la cabeza. La zarina se santigua antes de morir. Todos caen bajo los tiros, excepto la doncella. Los chequistas cojen fusiles de guerra y le asestan treinta bayonetazos. En ese momento, Yurovsky ve que el zarevich mueve aún una mano y lo remata. Anastasia, que había caído desmayada, y no le habían alcanzado las balas, grita, espantada. La matan también a bayonetazos. De un culletazo, un chequista destroza la cabeza de su perro. Sangre, charcos de sangre en el suelo. Los hombres de Yurovsky envuelven los cuerpos en mantas y en camión los llevan a la mina de platino próxima, donde, durante tres días, los destruyen con fuego y ácido sulfúrico. Lo que queda, lo esconden en la propia mina. El único superviviente de la matanza es «Yoy», el perro «spaniel» del zarevich, robado por los carceleros.

Los días 31 de octubre y 1 de noviembre, la Iglesia ortodoxa rusa del exterior canoniza a la familia imperial de Rusia, asesinada en Ekaterimburgo, hace sesenta y tres años, y a numerosos mártires de la Iglesia ortodoxa, muertos en Rusia durante la revolución y después de ella. Impresionante ceremonia en presencia del gran duque y de la gran duquesa Vladimiro de Rusia, jefes actualmente de la Casa Imperial. Ni balas ni bayonetazos acaban con la vida espiritual, ni toda el agua del mundo lava la sangre de los martirizados.

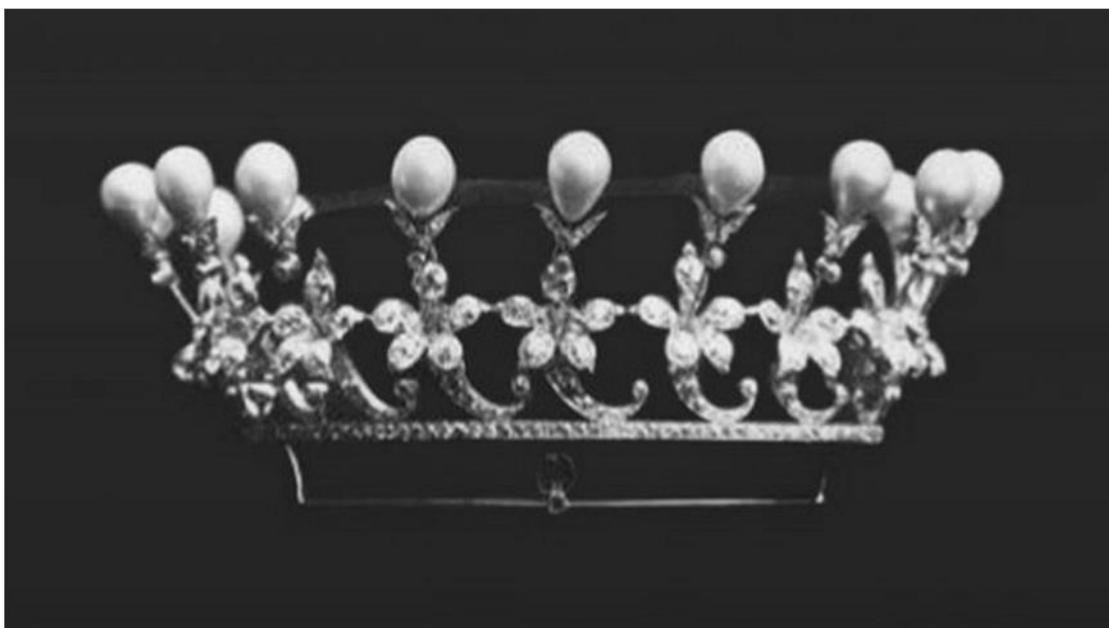
7

Texto de Luis González de Linares en *Semana*, 7 de noviembre de 1981.

Luis González de Linares Lamazou (1904-1997) periodista, trabajó en *Estampa*, *Ahora*, *Crónica*, y *Mundo Gráfico*. Tras la Guerra Civil participó en la creación del diario *Madrid* y en 1945 pasó a París como corresponsal hasta 1955, abandonando para ser agregado de prensa de la Embajada y consejero de Información y Turismo con el Embajador conde de Motrico, entre 1960 y 1964, cuando vuelve a dirigir el diario *Madrid*. Después fue director de *Semana*, como hombre de confianza de Luis Montiel, y contribuyó a la creación del diario *As* y de *As-Color*, asumiendo la dirección de las tres publicaciones. Entre 1968 y 1979 fue director de la Agencia de Reportajes Internacionales.



La corona de la Emperatriz, de la joyería parisina *Boucheron*, con 18 perlas y 697 diamantes, fue un regalo de Nicolás II por su compromiso matrimonial en 1894. Se desconoce su paradero desde 1917. El aderezo de la Zarina se completaba en esta sesión fotográfica con dos largos hilos de perlas como collares, un par de pendientes de perlas periformes y diamantes, sortija igualmente con una perla gruesa y sencillas pulseras.





Las imágenes que aquí comentamos se reprodujeron en sellos de correos rusos de finales del siglo XX, ya desaparecida la Unión Soviética como fórmula estatal.

Emisión filatélica conmemorativa, más apropiada para coleccionistas que para el franqueo cotidiano de la correspondencia postal, con un valor facial de tres rublos, impresa por ITC "Marka", según diseño de L. Zaitsev, mediante offset sobre papel estucado, en hojas de 15 sellos (6X5) y 15 cupones de 15 acoples horizontales; el tamaño de los sellos es de 37X37 y el dentado: peine - 11½. El 30 de junio de 1998, coincidiendo con el LXXX aniversario del asesinato de la Familia Imperial, se pusieron a la venta 450.000 ejemplares.

En el catálogo *Marcas de pago postales estatales. Sellos postales de la Federación de Rusia 1992-2009* se le asigna el número 446.





Icono por T. Rodzianko, que recuerda la composición de *El entierro del señor de Orgaz*, de Domenico Teotokópulos (*El Greco*), quien comenzó en Creta su formación pictórica como *ikonopiset*: en la parte baja, la representación terrenal de la Familia Imperial y, en el espacio superior, sus santos patronos.

Las inscripciones en la base dicen (izquierda): *En memoria del Zar-Mártir Nicolás II y su Familia Augusta*; (derecha): *Asesinados en Ekaterimburgo en la noche de 17 de julio de 1918*. Arriba, a la izquierda, el monasterio Ipátievski (Kostromá) y, a la derecha, la *Fiódorovski sobor* (catedral de San Teodoro) construida para Nicolás II por el arquitecto Vladímir Pokrovski en Tsarskoye Selo.



Candace Glendenning (como María Nikolayevna), Janet Suzman (Alexandra Fiodorovna), Roderic Noble (Alexis), Lynne Frederick (Tatiana), Ania Marson (Olga), Michael Jayston (Nicolás II), y Fiona Fullerton (Anastasia), protagonistas de la cinta cinematográfica de Columbia Pictures *Nicholas and Alexandra*, dirigida en 1971 por Franklin J. Schaffner, coproductor con Sam Spiegel y Andrew Donally.





Desde el momento en que se inició el rodaje, realizado en gran parte en España y algunos puntos de Polonia y Yugoslavia, esta película fue objeto de una enorme campaña de publicidad, alimentada por el gran éxito obtenido previamente por el libro de Robert Massie.





Pintura de Sergei Daniliev, 1989/90, (115 x 200 cm), basada en las imágenes comentadas. Para solemnizar la composición, el Zar, que en las fotografías viste el uniforme de diario de coronel de Infantería (con la cruz de IV clase de la Orden de San Vladímir y, en las hombreras, la cifra de su padre, Alejandro III) aquí aparece con el uniforme de gala de los Granaderos de la Guardia, banda y placa de la Orden de San Andrés; en el pasador, junto a las insignias rusas, la orden danesa de Dannebrog y la griega de El Salvador. El Heredero vestía de marinero del yate imperial *Standart*. Con la misma finalidad se han añadido un águila bicéfala dorada en el cortinaje y, a la derecha del espectador, la representación de un modelo reducido del monumento al Milenario de Rusia, de los escultores Mijaíl Mikeshin e Iván Shréder y del arquitecto Víktor Hartmann, inaugurado en Nóvgorod en 1862. Abajo, cromo del s. XXI.





Pintura de Ekaterina Masyutina, en el restaurante *Románov* (Hotel Slavyanskaya, Tobolsk). Como en el caso anterior, los uniformes militares han sido sustituidos por otros de gala. Por respeto a los retratados, omitimos los juicios estéticos acerca de esta pintura.  
© Paul Gilbert. 2022





El mencionado restaurante *Románov*, en el Hotel Slavyanskaya, en Tobolsk, resume el pervertido uso turístico de la memoria de los Románov en la Rusia del siglo XXI. Las imágenes estudiadas se han publicado infinidad de veces en libros y prensa periódica.





En junio de 2019, el Presidente Putin anunció que el aeropuerto de Murmansk, en el ártico, sería rebautizado con el nombre de Nicolás II en honor del Zar que había fundado, en 1916, el primer puerto libre de hielos, llamado *Románov-on-Murman*. En una consulta popular, el nombre del Emperador recibió 68.260 votos, el 48% de los emitidos. Además de figurar el nombre del soberano en las fachadas de las terminales, en noviembre de 2020 se instaló una exposición permanente de fotografías del personaje homenajeado. El 26 de enero de 2023, la firma de arquitectura y paisajismo Хмель, de San Petersburgo, hizo público el proyecto de Marina Khmel para una plaza frente al aeropuerto con un monumento a la Familia Imperial, diseñado por el escultor Semyon Platonov, siguiendo el retrato de 1913 aquí estudiado.







En Rusia es tradicional la afición a las exposiciones de figuras de cera representando personajes históricos sin excesivo rigor; estos grupos se encuentran en el Palacio de Livadia y en el de Peterhov.





Igor Tokarev (fotógrafo y pintor de Novosibirsk), *Gregory Rasputin. Mal presentimiento*; pintura realizada en 2016, año del centenario del asesinato del *staretz*. Abajo, un montaje a la inversa añade la imagen de Rasputin a la de los Románov. Derecha, imagen de María Grigorievna Rasputin, hija del personaje, en su apartamento de Los Ángeles, decorado con una reproducción del grupo, en una entrevista con Ted Diamond publicada, bajo el título “Mi padre era un santo”, en el semanario *HOLA*, n.º. 1.223, de 3 de febrero de 1968, pp. 22 y 23 (fotografía de UPI-CIFRA GRAFICA).





Gil-Albert señala acertadamente que el retrato en el que centra su obra formaba parte de una sesión fotográfica realizada en 1913, de la que cita algunos ejemplos con descripción precisa, aludiendo también a otros posados del mismo día en los que la Emperatriz aparece con su hijo luciendo una redecilla enjoyada de estilo renacentista (página 26).

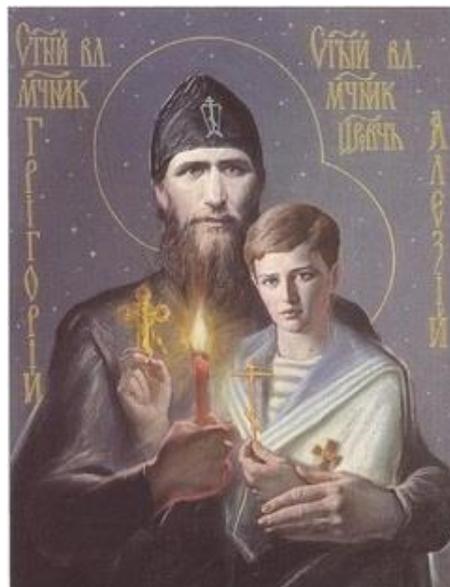
Todas las fotografías citadas son obra del taller del suizo Frederick Boasson, asociado con el alemán Fritz Egger, con sede en el número 24 de la perspectiva Nevsky, en San Petersburgo, desde que en 1902 compraron el estudio fotográfico de Pasetti, resultando imposible reproducir la totalidad de la inmensa cantidad de pruebas realizadas con motivo del III Centenario de la entronización de la Dinastía Románov. Estos fotógrafos realizaron gran cantidad de retratos oficiales de la Familia Imperial y de la aristocracia de la época, y son célebres las imágenes de los asistentes a los bailes de trajes del siglo XVII.



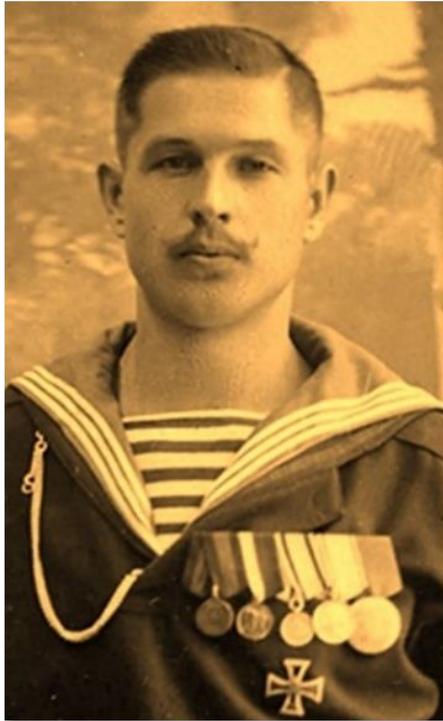








El Heredero ostenta la insignia del Regimiento de la Guardia Imperial de la Armada (*Garde Equipage*) creada en 1910, conmemorando el Centenario de la batalla de Kuln (29/30 de agosto de 1813), durante la Guerra de la VI Coalición contra Napoleón. Derecha, prendas de Alexei en la exposición *El mundo de los niños de la Familia del Emperador Nicolás II. OTMA y Alexei*, Moscú, Museo de Kolomenskoye, 2020. Respecto al icono cabe señalar que la consideración de Grigori Yefimovich Rasputin como *Santo* o *Mártir* no tiene respaldo de la jerarquía ortodoxa en ninguna de las iglesias rusas del interior o del exterior.



Klimenty Grigorievich Nagorny (\*Pustovarivka, Skvirsky, distrito de Kiev-25 enero/7 de febrero 1887 – †asesinado en Ekaterinburgo, 28 de junio de 1918<sup>5</sup>) fue el marinero encargado de salvaguardar al Cesárevich de los peligros derivados de la hemofilia, asistiéndole fielmente y siguiendo a los Románov en su cautiverio en Tsarskoye Selo, Tobolsk y Ekaterinburgo.

Fue canonizado por la Iglesia Rusa del Exterior (Nueva York, 14-XI-1981) y el 16 de octubre de 2009, la Fiscalía General de la Federación Rusa lo rehabilitó junto a 51 allegados de la Familia Imperial. El 13 de junio de 2022 se consagró en el Convento de Novo-Tikhvin, en Ekaterinburgo, un monumento (obra de Mikhail Parfentiev) a su memoria y la de otros tres miembros del séquito imperial asesinados en aquellas fechas: el príncipe Vasili Dolgorukov, el teniente general Ilya Tatishchev y el contraalmirante Iván Dimitrievich Sednev.

Ostentó la misma insignia que Alexei junto a sus otras condecoraciones: la medalla "Por diligencia" (23/VIII/1916) y las medallas de bronce "En memoria de los 100 años de la Guerra Patria" (26/VIII/1912), "300 aniversario de la dinastía Románov" (21/II/1913), "200 aniversario de la victoria de Gangut" (27/VI/1914.), etc.



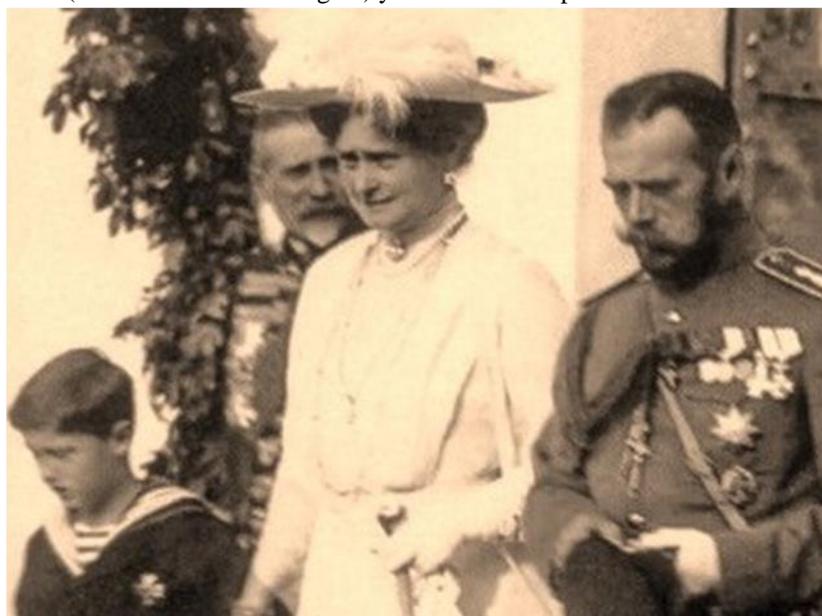
Golfo de Finlandia, c.1911



<sup>5</sup> La *Narodnaya Gazeta* de Shadrinsk publicó el 31 de julio de 1918: "Ekaterinburgo, 7 de julio. Por sugerencia del Consejo Regional de la Comisión Extraordinaria Regional de los Urales para combatir la Contrarrevolución, fueron fusilados los siguientes rehenes: ... Nagorny, ..."



Alexei (luciendo la misma insignia) y OTMA con su padre.



Mayo 1913



Alexei, en una visita al frente en Mogilev (1915/16)



S.A.I. el Gran Duque Khirill Vladimirovich (1876-1938), primo de Nicolás II, posa, hacia 1913, vistiendo el uniforme del Regimiento de Guardia Imperial de la Armada y ostentando la insignia conmemorativa del Centenario de la batalla de Kuln. Aunque luce las cruces de III y IV clase de la Orden de San Vladimir, no exhibe las órdenes dinásticas de San Andrés y San Alexander Nevsky.

En 1922 se proclamó *Guardián del Trono de Rusia* y, en 1924, ante la evidencia de la muerte de Nicolás II, del Cesárevich Alexei Nikolayevich y del Gran Duque Mijail Alexándrovich, tomó el título de *Emperador*.



El Gran Duque Khrill Vladimirovich, junto a la Gran Duquesa Tatiana Nicolayevna, en Moscú, mayo de 1913, en el tricentenario de los Románov, luce la insignia bajo las placas de las órdenes de San Andrés y San Alexander. Su colocación en el cortejo, detrás del Gran Duque Miguel Alexándrovich, quien daba el brazo a la Gran Duquesa Olga Nicolayevna, denota que ocupaba el tercer puesto a la sucesión de la corona imperial, tras Alexei Nicolayevich y el mencionado Miguel Alexándrovich.

Abajo, con la Gran Duquesa Isabel Fiodorovna, hermana de la Zarina y viuda del Gran Duque Sergio Alexándrovich, fotografiado el 27 de mayo de 1913, durante las ceremonias celebradas en el Monasterio moscovita de Novospaski, con motivo de la visita efectuada por el Emperador Nicolás II con una numerosa representación de miembros de la Dinastía.







ЕГО ИМПЕРАТОРСКОЕ ВЫСОЧЕСТВО НАСЛЕДНИКЪ ЦЕСАРЕВИЧЪ  
И ВЕЛИКІЙ КНЯЗЬ АЛЕКСѢЙ НИКОЛАЕВИЧЪ.

*The Grand Duke  
Alexei Nikolaiivitch.*

---

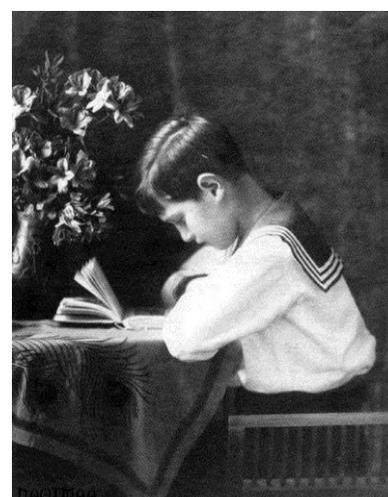








La firma del Cesárevich Alexei, un año después de tomada la fotografía.





Las Grandes Duquesas Olga y Tatiana.

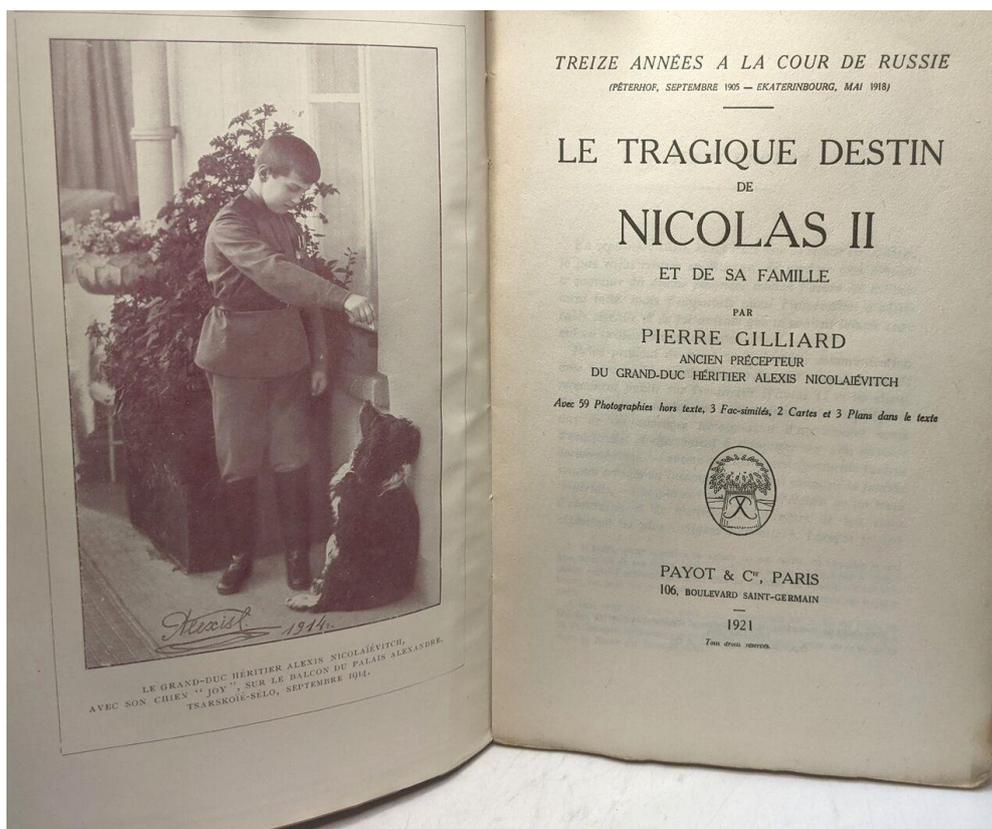
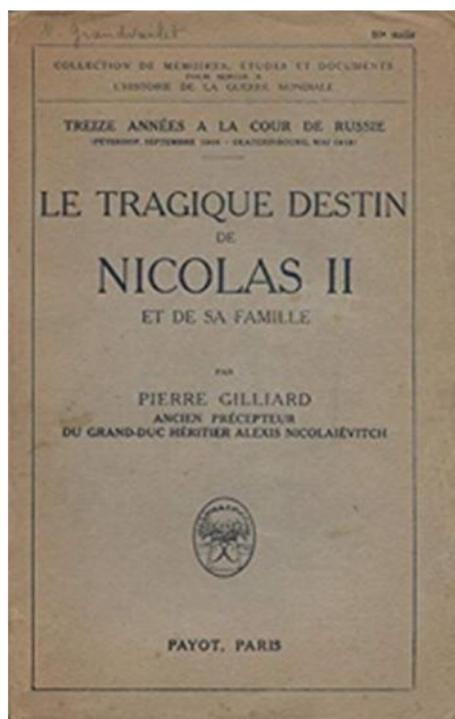








José Luis Sampedro Escolar



Hacia 1923 Gil-Albert adquirió, en Tours, un ejemplar de *Le tragique destin de Nicolas II et de sa famille*, de Pierre Gilliard. Posteriormente repetiría la operación con otros títulos similares de los muchos que se publicaron en aquellos años.